

# **UN MOTIVO PODEROSO PARA PREDICAR**

## **DIOS SIEMPRE ADVIERTE DE SUS JUICIOS**

### **PARTE 3**

13 de septiembre de 2017

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Salmo 76

<sup>8</sup> Desde los cielos hiciste oír juicio;  
La tierra tuvo temor y quedó suspensa...

En la prédica pasada estuvimos estudiando el juicio del Señor sobre Israel al cual le envió advertencia a través de sus profetas durante más de 200 años. Durante este tiempo, Dios también le enviaba mensajes a Judá para que se arrepintiera. Y una vez que Israel se va en cautiverio, cumpliéndose la Palabra tanto la que estaba escrita en la Ley, como vimos en Deuteronomio 28, como la que envió con sus profetas desde temprano, Dios empieza a aplicar su paciencia sobre Judá, para que se arrepintiera y no cayera también el juicio sobre ella. Veamos el juicio sobre Judá<sup>1</sup>:

(6) La advertencia a Judá: el juicio de las cautividades

---

<sup>1</sup> En la prédica pasada hablamos de dos advertencias en relación con Nínive; estudiamos la primera con Jonás; la segunda, que es a través de Nahúm, la veremos en la cuarta parte de estas prédica, por cuanto la relacionaremos con Judá, pues antes es necesario ver las advertencias directas que el Señor le dio a través de los otros profetas.

Primero recordemos el juicio hacia Israel con algunos datos históricos para ver lo que ocurrió con Judá. Entre los años 745 a 727 a.C., gobernó Tiglat-Pileser III quien convirtió a Asiria en un imperio mundial; además de recuperar territorio babilónico, reconquistó ciudades arameas y puso sus ejércitos nuevamente en el territorio palestino. Este gobernante capturó Israel y Damasco en el año 732 a.C. y puso a Oseas como rey títere del trono de Israel; esto lo podemos verificar en 2 de Reyes en los capítulos 15 y 16 (lea en casa). La ciudad de Samaria, capital de Israel, se rindió en el año 721 a.C. Y quiero que anote bien esta fecha, pues fue el cumplimiento de la palabra profética que insistentemente le envió Dios a Israel para que se arrepintiera, pero al no hacerlo, se cumplió el juicio.

Para esta época del año 721 a. C. había muerto Salmanasar y le sucedió Sargón (en el 722-705 a.C.) quien deportó a Israel hacia el interior del Imperio Asirio que se iba expandiendo cada vez más. El sucesor de este rey Sargón fue Senaquerib (705-681 a.C.) quien eliminó rebeliones de la Israel ya derrotada (esto lo puede leer en casa en 2 Reyes del capítulo 17: 24 al capítulo 18: 12). Este rey Senaquerib también capturó las ciudades fortificadas de Judá y cuando exigió la entrega de Jerusalén, se vio obligado a retirarse, porque tuvo que enfrentar a Merodac-Baladán, rey rebelde de Babilonia (esto lo encontramos en 2 Reyes capítulo 18; lea en casa). Dios permitió este ataque de Senaquerib para llamar la atención de Judá, y supiera que el juicio que le había ocurrido a Israel también le acontecería si no se arrepentía.

Isaías profetizó en medio de la apostasía de Israel y de Judá; su ministerio se desarrolló entre los años 740 al 700 antes de Cristo, durante los gobiernos de cuatro reyes de Judá. Leamos Isaías 1: 1:

<sup>1</sup> Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y Jerusalén en días de Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá.

Recordemos que en el 721 a. C. cayó Samaria, capital de Israel; por lo tanto, Isaías, cuya profecía principal es para Judá, también profetizó contra Israel y vio el juicio aplicado sobre este reino del norte. Esto se observa claramente en Isaías 1: 2-3, leamos:

<sup>2</sup> Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí.

<sup>3</sup> El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento.

El profeta señala la rebelión de Israel después de que Dios le bendijo. Isaías usa una comparación fuerte en la que ilustra la falta de entendimiento y conocimiento de esta nación, mediante animales como el buey y el asno que conocen a su señor, pero Israel siendo ser humano, no comprende. La bendición que había recibido esta nación, al igual que Judá, era el pacto de Dios, su Ley, su templo y sus promesas. Pero habían dejado al Señor como fuente de salvación y bendición para buscarlas equivocadamente en otros dioses.

La manera como Isaías exhorta a Israel primeramente es muy fuerte. Leamos Isaías 1: 4-6:

<sup>4</sup> ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás.

<sup>5</sup> ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente.

<sup>6</sup> Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

Pero Isaías pasa luego a amonestar a Judá, específicamente a Jerusalén. Mira como dice Isaías 1: 21-23:

<sup>21</sup> ¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad; pero ahora, los homicidas.

<sup>22</sup> Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino está mezclado con agua.

<sup>23</sup> Tus príncipes, prevaricadores y compañeros de ladrones; todos aman el soborno, y van tras las recompensas; no hacen justicia al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.

Dios quería que el pueblo de Judá se arrepintiera viendo lo que le ocurrió a Israel, y escuchando las amonestaciones continuas de los profetas. El llamado al arrepentimiento es reiterado, continuo y muy claro. Leamos Isaías 1: 10-13:

<sup>10</sup> Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.

<sup>11</sup> ¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.

<sup>12</sup> ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios?

<sup>13</sup> No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes.

Dios llama a los príncipes de Judá "príncipes de Sodoma"; y al pueblo lo llama "pueblo de Gomorra"; esto muestra la corrupción que acontecía en Judá; por

eso les dice a sus habitantes que ninguno de los sacrificios, de los holocaustos, de las ofrendas, de las asambleas y las fiestas sirven delante de Dios, si sus vidas y sus corazones están llenas de pecado.

Cuando la relación con el Señor se vuelve una religión y ya no se lleva una vida de santidad, de obediencia a su Palabra, sólo quedan rituales vacíos, rutinas que son abominables, pues el verdadero holocausto, la verdadera ofrenda, la verdadera adoración es una vida limpia delante de Dios. Romanos 12: 1 dice:

<sup>1</sup> Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

El pueblo de Israel falló en esta demanda del Señor y sufrió el juicio que le fue advertido tantas veces; el pueblo de Judá hizo caso omiso de la advertencia de los profetas que el Señor le enviaba primeramente a Israel y también, de manera simultánea y continua, a él mismo a Judá; pero Judá tampoco atendió a la advertencia que el Señor le hacía a través del cumplimiento del juicio sobre Israel que aconteció delante de sus ojos.

Judá menospreció la paciencia de Dios para con Israel, pues después de más de 200 años este recibió el juicio, tuvo suficiente tiempo para arrepentirse, pero no lo hizo. Y Judá también menospreció la paciencia de Dios, pues durante esos 200 años dados a Israel, los profetas también le anunciaban el juicio y la bendición del arrepentimiento; y después de la caída de Samaria, de la deportación del pueblo de Israel, que ocurrió en el 721 a.C., pasaron 135 años más para que Dios aplicara su juicio sobre Judá; el Señor esperó todos

esos años durante los cuales exhortó, amonestó, avisó y advirtió a través de los profetas y a través de eventos que estaban aconteciendo, sobre el juicio que iba a llegar con certeza si no ocurría arrepentimiento.

Veamos las advertencias que Dios envió por amor para que confirmemos con las Escrituras el amor y la paciencia de Dios, y para que sepamos hoy que Dios desde los Cielos está amonestando, exhortando, advirtiendo a la Iglesia santa y sin mancha para que no se deje engañar y no se cargue de glotonería ni caiga en el engaño del diablo; también le está advirtiendo al pueblo judío para que reciba a Cristo en este tiempo y obtenga la bendición de la salvación; también Dios le está advirtiendo a la Iglesia apóstata para que se arrepienta de su maldad, de sus malos caminos, de haber corrompido el evangelio con la mercadería de la Palabra; y Dios le está advirtiendo también a todo el mundo gentil para que se arrepienta de sus pecados.

A la Iglesia santa le está advirtiendo para que no reciba el juicio que Él va a enviar como lo ha dicho en su Palabra, para que pueda escapar de todo lo que vendrá sobre el mundo entero (Lc 21: 36), para que sea librado de la ira que vendrá sobre la Iglesia apóstata, la Gran Ramera, Israel y el mundo gentil. El Señor le está advirtiendo a la Iglesia santa para que no pierda el galardón, el premio de ser parte del Arrebatamiento. Por estas razones vamos a detallar cada advertencia que el Señor le hizo al pueblo de Judá y que fueron dejadas por escrito como ejemplo, para nuestra edificación; empecemos:

(a) La advertencia a través de Abdías.

En la época aproximada del 840 a.C. Abdías profetizó contra Edom, que representa a los gentiles; pero también fue una advertencia para Israel y para Judá. Recordemos que en esa época, los enemigos estaban a la puerta de Jerusalén y los edomitas se unieron con estos en contra del pueblo del Señor. Es la época en la que en Israel reinaba Joram hijo de Acab, y en Juda reinaba el otro Joram, pero hijo de Josafat. Leamos 2 Reyes 8: 16-19:

<sup>16</sup> En el quinto año de Joram hijo de Acab, rey de Israel, y siendo Josafat rey de Judá, comenzó a reinar Joram hijo de Josafat, rey de Judá.

<sup>17</sup> De treinta y dos años era cuando comenzó a reinar, y ocho años reinó en Jerusalén.

<sup>18</sup> Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab, porque una hija de Acab fue su mujer; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

<sup>19</sup> Con todo eso, Jehová no quiso destruir a Judá, por amor a David su siervo, porque había prometido darle lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.

Miren el estado espiritual de Judá en la época en que profetizó Abdías; el pueblo había seguido los pasos de Acab, es decir del culto a Baal, a los demonios. Pero miren cómo se expresa la misericordia de Dios en el versículo 19, que por amor a David el Señor no quiso destruir a Judá, por la promesa de que por la eternidad le daría lámpara; es el Pacto Davídico que se cumplirá en el Reino Milenial y en el Reino Eterno.

Pero la profecía de Abdías no sólo se aplicó a la época del profeta, sino que también se refería al tiempo en que Judá caería en cautiverio bajo el Imperio Babilónico, debido a su maldad, su impiedad y su corazón no arrepentido. Abdías profetiza sobre esto cuando dice que Edom recurrió a la violencia contra su hermano Jacob. Esto lo afirmamos por otros versículos como Joel 3: 19, leamos:

<sup>19</sup> Egipto será destruido, y Edom será vuelto en desierto asolado, por la injuria hecha a los hijos de Judá; porque derramaron en su tierra sangre inocente.

Lee también Abdías 1: 10:

<sup>10</sup> Por la injuria a tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza, y serás cortado para siempre.

<sup>11</sup> El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos.

Este hecho se cumplió cuando los babilonios invadieron a Judá y saquearon sus bienes; de esto participó Edom, tal como el Salmo 137 lo confirma en el lamento de los cautivos en Babilonia, cumplida la palabra profética: "Oh Jehová, recuerda contra los hijos de Edom, el día de Jerusalén, / cuando decían: Arrasadla, arrasada / Hasta los cimientos" (Sal 137: 7).

(b) La advertencia a través de Joel.

Después de Abdías, el Señor en su infinita misericordia y en su paciencia, envía al profeta Joel para darle a Judá la advertencia del juicio y llevar a sus habitantes al arrepentimiento. Joel profetizó en los tiempos de los reyes Joas y Uzías de Judá, aproximadamente en el año 835 a.C., cuando Israel aún no había caído en cautiverio. Durante el reinado de Joas, el pueblo todavía seguía en la idolatría a los demonios, pues sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos (esto lo puede leer en casa en 2 de Reyes capítulo 12). Aun el mismo rey Joas se apartó de Jehová cuando el sacerdote Joiada murió. Leamos 2 de Crónicas 24: 17- 22:

<sup>17</sup> Muerto Joiada, vinieron los príncipes de Judá y ofrecieron obediencia al rey; y el rey los oyó.



<sup>18</sup> Y desampararon la casa de Jehová el Dios de sus padres, y sirvieron a los símbolos de Asera y a las imágenes esculpidas. Entonces la ira de Dios vino sobre Judá y Jerusalén por este su pecado.

<sup>19</sup> Y les envió profetas para que los volviesen a Jehová, los cuales les amonestaron; mas ellos no los escucharon.

<sup>20</sup> Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías hijo del sacerdote Joiada; y puesto en pie, donde estaba más alto que el pueblo, les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Jehová? No os vendrá bien por ello; porque por haber dejado a Jehová, él también os abandonará.

<sup>21</sup> Pero ellos hicieron conspiración contra él, y por mandato del rey lo apedrearon hasta matarlo, en el patio de la casa de Jehová.

<sup>22</sup> Así el rey Joás no se acordó de la misericordia que Joiada padre de Zacarías había hecho con él, antes mató a su hijo, quien dijo al morir: Jehová lo vea y lo demande.

Podemos corroborar aquí cómo el Señor le envió profetas al pueblo de Judá para que le advirtiera sobre el juicio; Zacarías fue enviado para denunciar su pecado, pero fue muerto.

El Señor siempre envía siervos que prediquen sobre su juicio y su misericordia cuando hay arrepentimiento; él no quiere que nadie se pierda; la pregunta que te hace el Señor en esta hora es ¿crees que con toda la impiedad, la multiplicación de la maldad junto a otros eventos, y la apostasía en la Iglesia, señales del pronto derramamiento del juicio de Dios sobre la Tierra, el Señor se va a quedar callado?

Por supuesto que no. Él no se va a quedar callado ni se ha quedado callado; es la Iglesia la que tiene la voz profética hoy para anunciar los juicios que vendrán; y su deber es predicar sobre esto, como lo hizo Noé durante más de 100 años, como lo hicieron los profetas enviados a Israel durante más de 200 años y los profetas enviados a Judá durante más de 350 años, antes de que se

derramaran los juicios que ciertamente llegaron sin faltar ninguno de ellos, ninguna palabra cayó a tierra, toda se cumplió.

Y nosotros, la Iglesia de Cristo tiene mayor seguridad que los profetas de aquel tiempo, porque a todos los profetas menores y mayores, y los que no escribieron como Elías, quizá el diablo los podía tentar diciéndoles que la revelación que estaban recibiendo por el Espíritu Santo de Dios no era cierta y estaban en medio de la prosperidad del pueblo, como Amós, pero ciertamente perseguidos y vituperados. Pero nosotros ahora, la Iglesia que está llamada desde que nació a predicar, a enseñar y a tener la voz profética, tenemos la Palabra escrita, la cual nunca falla y nunca el diablo puede destruir, porque es la Palabra más segura, a la cual hacemos bien en atender como antorcha que alumbraba en lugar oscuro. Mira lo que dice el apóstol Pedro en 2 de Pedro 1: 19-21:

<sup>19</sup> Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbraba en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones;

<sup>20</sup> entendiéndolo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada,

<sup>21</sup> porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Todos los profetas recibieron la palabra oral y luego la plasmaron en lo escrito; nosotros tenemos esto escrito que les fue revelado para nuestra esperanza, fe y consolación. Mira lo que dice el apóstol Pablo en Romanos 5: 4:

<sup>4</sup> Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

¿Cuál es la esperanza? La del Arrebatamiento de la Iglesia por el Señor Jesucristo, la de ir a la Nueva Jerusalén que está en el Tercer Cielo, la de estar allá celebrando con el Señor y todos sus ángeles hasta las bodas del Cordero, la de regresar con Cristo a esta Tierra en su Segunda Venida para luego entrar al Reino Milenial, para seguir sirviéndole con un cuerpo glorificado; la de entrar al Reino Eterno para disfrutar de su presencia en la plenitud de gozo y en saborear las delicias a su diestra para siempre. Aleluya! Aleluya! Gloria al que vive y nos ha dado grandes y preciosísimas promesas.

En la siguiente prédica seguiremos estudiando las advertencias que el Señor le hizo a Judá; y seguiremos con los otros juicios.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/kwn4jghfg3U>